

ECUADOR **Debate**¹⁰²

caap
40
años

Quito/Ecuador/Diciembre 2017

Liderazgos políticos y elecciones locales

Parricidas, leales y traidores. La dramática transición ecuatoriana hacia el poscorreísmo

Conflictividad socio política:
Julio-Octubre 2017

Liderazgo indígena tras la disolución de la Hacienda

Retorno de elites y disputa por el control del territorio entre residentes y campesinos en Torotoro, Bolivia

Provincia de Buenos Aires ¿La jefatura comunal como “techo de cristal” de los intendentes bonaerenses?

Carreras Políticas Femeninas en el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito

Nueva organización electoral subnacional (OPLES) y su repercusión en las elecciones locales en México

Del Banco Comercial y Agrícola al Ingenio San Carlos (1925-1950)

La leyenda de la Revolución Nacional en Bolivia: las creencias colectivas, los recursos naturales y la labor de los intelectuales progresistas

El Estado extractivista y el Estado penal: el caso de Intag, Ecuador

ECUADOR DEBATE 102

Quito-Ecuador • Diciembre 2017

ISSN 2528-7761 / ISBN 978-9942-963-39-0

PRESENTACIÓN	3/5
COYUNTURA	
• Parricidas, leales y traidores. La dramática transición ecuatoriana hacia el poscorreísmo <i>Felipe Burbano de Lara</i>	9/26
• Conflictividad socio política: julio-octubre 2017	27/32
TEMA CENTRAL	
• Liderazgo indígena tras la disolución de la Hacienda <i>Luis Alberto Tuaza Castro</i>	33/44
• Retorno de élites y disputa por el control del territorio entre residentes y campesinos en Torotoro, Bolivia <i>J. Fernando Galindo</i>	45/66
• Provincia de Buenos Aires ¿La jefatura comunal como “techo de cristal” de los intendentes bonaerenses? <i>Santiago C. Leiras</i>	67/81
• Carreras Políticas Femeninas en el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito <i>Paola Campaña Terán</i>	83/103
• Nueva organización electoral subnacional (OPLES) y su repercusión en las elecciones locales en México <i>Pablo Vargas González</i>	105/122
DEBATE AGRARIO-RURAL	
• Del Banco Comercial y Agrícola al Ingenio San Carlos (1925-1950) <i>Rafael Guerrero Burgos</i>	123/136
ANALISIS	
• La leyenda de la Revolución Nacional en Bolivia: las creencias colectivas, los recursos naturales y la labor de los intelectuales progresistas <i>Felipe Mansilla</i>	137/154
• El Estado extractivista y el Estado penal: el caso de Intag, Ecuador <i>Lindsay Shade; Darwin Javier Ramírez; Susana Carino Castro</i>	135/173

RESEÑAS

- Historia de la Revolución Rusa 175/178
- Populism. A very short introduction 179/181
- La planificación estatal en el interjuego entre desarrollo y democracia 183/185
- La Fanesca. Antropología de la culinaria ritual ecuatoriana 187/188

COYUNTURA

Parricidas, leales y traidores La dramática transición ecuatoriana hacia el poscorreísmo

Felipe Burbano de Lara*

La transición política desde Rafael Correa hacia Lenín Moreno plantea una situación compleja. Moreno ha emprendido en una dura crítica a la gestión de Correa. La fractura de Alianza País, el destape de la corrupción y el encarcelamiento de Glas producen un escenario que gesta un realineamiento de fuerzas. El desmontaje del legado de la Revolución Ciudadana implica también la deconstrucción de la figura de Correa como un mito.

La transición gubernamental, abierta en Ecuador con las elecciones del 2017, ha tomado la vía del parricidio político como fórmula para poner fin a un período de dominio carismático en la política nacional. La transición muestra la dificultad que ha tenido Alianza País, el movimiento en el gobierno desde el 2007, para relevar el liderazgo de Rafael Correa. Los conflictos derivados del cambio de gobierno han llevado de una abierta confrontación entre Lenín Moreno –el sucesor– y Correa, a una división profunda del movimiento y del bloque legislativo, y a una redefinición del propio proyecto de la llamada Revolución Ciudadana, cuyo alcance resulta más que incierto.

Se trata de una transición *sui generis*, en el marco de los procesos electorales

enmarcados en el agotamiento del ciclo político del denominado giro a la izquierda en América Latina, y el ascenso de las llamadas –aún con mucha ambigüedad– “nuevas derechas”.¹ A diferencia de lo ocurrido en Argentina, por ejemplo, donde la transición y el cambio político se dieron a través de la elección de un presidente (Mauricio Macri) opositor al oficialismo (kirchnerismo), en Ecuador se produce desde un candidato (Lenín Moreno), del mismo movimiento (Alianza País), que había llevado adelante el giro a la izquierda. No obstante, el relevo de liderazgo, en lugar de marcar una continuidad del proyecto, ha desatado un conflicto político que supone de modo progresivo, un desmontaje crítico del legado de la Revolución Ciudadana, muy alejado del

* Profesor-investigador de FLACSO-Ecuador.

1. Sobre “las nuevas derechas” y el “cambio de ciclo” se puede consultar: Ibarra (2016); Alcántara (2017); Rovira Kalwaser (2014); Giordano (2014); Vommaro (2014); Ramírez y Coronel (2014). Hay al menos tres dossiers de la revista *Nueva Sociedad* -258, 254 y 266- dedicados al tema.

relato de la década ganada construido por el correísmo.

El parricidio se propone a través de la convocatoria a una consulta popular para que los ciudadanos se pronuncien, entre otros temas, si están o no de acuerdo con mantener la reelección indefinida de los representantes de elección popular dentro de la Constitución. Si llegara a triunfar el sí, y el parricidio se consumara, Moreno habrá liberado al horizonte político de un eventual retorno de Correa al poder en las elecciones del 2021, y con ello asestado un golpe mortal al correísmo. En el camino hacia la consulta, el gobierno de Moreno ha provocado un desmontaje de casi toda la estructura de poder configurada por Correa. Al mismo tiempo, la figura del expresidente como el gran refundador y transformador de la patria, como la gran personalidad histórica del Ecuador en el inicio del siglo XXI, mito que el propio movimiento construyó, empieza a ser demolida. Moreno ha sido implacable y perseverante en la deconstrucción del mito, al mostrar todas las costuras detrás del personalismo y caudillismo de Correa, desde la corrupción y el autoritarismo hasta su afán de perpetuarse en el poder. Si se puede hablar de parricidio, se debe a que el propio Moreno fue parte de la construcción de Correa como un héroe popular y un gran líder histórico. Ahora comanda –se podría decir– el sacrificio del mito. A través de esta lucha de liderazgo parricida, la dramática transición ha conducido a la política ecuatoriana al peligrosísimo terreno de las traiciones y las deslealtades, es decir, al mundo tormentoso de las pasiones irresolubles.

¿Cómo fue que se produjo la ruptura dentro de Alianza País? ¿Por qué el relevo de liderazgo llevó al extremo del

parricidio en lugar de conducir a una transición con ajustes acordados y negociados entre facciones del movimiento? ¿Qué implicaciones tiene para el proyecto de la Revolución Ciudadana la ruptura entre Correa y Moreno? ¿Podrá Moreno rehacer el proyecto, volver al espíritu de Montecristi, al momento refundacional de Alianza País, como ha propuesto al convocar a la consulta popular?

En este artículo intentaré dar respuestas a estas preguntas y formular una explicación de por qué el parricidio, terminó siendo la vía escogida, para abrir un espacio de renovación política después de un período de dominio carismático. Al menos cuatro factores explican la crisis y ruptura dentro de Alianza País y el dramatismo de la transición: a) la imposibilidad de relevar un liderazgo carismático, mesiánico, al cual se ató la trayectoria del proceso y la vida del movimiento; b) el borrascoso tema de la corrupción, cuyo episodio más dramático ha sido el encarcelamiento y enjuiciamiento penal del vicepresidente Jorge Glas; c) las implacables críticas a la herencia y legado de la Revolución Ciudadana, a través de la desmitificación de la famosa década ganada; y, d) las divisiones, disputas y resentimientos entre facciones del movimiento, lo que ha desnudado la precariedad de sus estructuras organizativas y la ausencia de visiones compartidas del proyecto, y de la misma política luego de diez años en el poder. El llamado a la consulta, cuya fecha aún no se ha establecido cuando termino de escribir estas líneas, plantea un desenlace dramático de esta compleja transición hacia el poscorreísmo.

Y todo por una cuestión de estilo...

El conflicto dentro de Alianza País estalló a partir del esfuerzo de Moreno por desarrollar un estilo de liderazgo propio. La urgencia de diferenciarse de Correa, tarea titánica cuando se trata de alguien construido como una gran personalidad histórica, significó mucho más que solamente imprimir una huella personal a la conducción política del país. Mostró que el cambio de estilo implicaba una nueva manera de entender la política, de trazar su horizonte y posibilidades, y que lejos de ser un elemento marginal, superficial del proceso de transición, constituía la expresión práctica y discursiva de una reconfiguración de las lógicas de interacción dentro del campo político y entre el Estado y la sociedad. Implicaba, en el caso de la Revolución Ciudadana, sustituir el antagonismo, la lógica amigo / enemigo articulada por el discurso y la práctica de Correa, por una política orientada hacia el diálogo y la búsqueda de consensos.

En su discurso de posesión, cuando Moreno describió su estilo fue evidente que lo contrastaba de modo explícito y crítico con el de su antecesor: “Ese es el estilo del cual hablo: dialogar, no debatir. En el debate se busca descalificar los conceptos del contrario, aunque fueran acertados; y –en más de una ocasión– denigrar al contrario. El debate solo satisface el ego, no intenta encontrar soluciones”.² En las intervenciones posteriores del nuevo presidente, junto

a la idea del diálogo emergieron principios normativos excluidos de la práctica y retórica política de Correa. En un discurso en Montecristi, los perfiló así: “Recuperar la capacidad de escucharnos, de lograr consensos, de lograr acuerdos mínimos, de procesar las diferencias sin intolerancia, sin prepotencia, con respeto, sin autoritarismo”.³

En el contexto ideológico refundacional de la Revolución Ciudadana, semejante postura incomodó a los defensores de un radicalismo político como marca identitaria del movimiento y la acción gubernamental. Ha predominado dentro de Alianza País, como en círculos intelectuales próximos, la idea de ser efectivamente un movimiento revolucionario, antisistémico, socialista, posneoliberal –los calificativos son múltiples– comprometido con los sectores excluidos.⁴ Desde esa visión, el diálogo y la concertación fueron vistos como propios de un horizonte liberal pospolítico, sin identidades colectivas fuertes, conflictos de poder y pasiones.⁵ Si “la política” como actividad práctica deja de lado los elementos esenciales de “lo político” –como definición ontológica– cae en lo que Ramírez y Coronel (2014) llamaron la política de la “buena onda”, uno de los rasgos que atribuyen a la nueva derecha.⁶ El propio Correa siempre se mostró reacio al diálogo y al consenso considerándolos como formas de claudicación y sometimiento político.⁷ Aún más, si la política busca el cambio, no puede renunciar a una lógica de antagonismos,

2. Lenín Moreno, “Discurso de Posesión”. Quito, 24/05/2017.

3. Lenín Moreno, “9 años de la Constitución de Montecristi”. Montecristi, 30/09/2017.

4. Alianza País, *Manifiesto Ideológico*.

5. En la idea de un mundo pospolítico, el trabajo de Chantal Mouffe (2014) ha sido muy influyente entre intelectuales cercanos a Alianza País. Ver, por ejemplo, Ramírez y Coronel (2014).

6. Rafael Correa, *Informe a la Nación 2015*. Quito, 24/05/2015.

7. *Ibid.*

“entre represores y reprimidos, entre dominantes y dominados”.⁸ La política del consenso fue rechazada por Correa como una “política light”, “de mostrador”, expresión de una “democracia burguesa que claudica ante las injusticias sociales y los poderes fácticos, las divisiones y los intereses contradictorios”. Ceder espacios a través del diálogo, como proponía Moreno, representaba una claudicación.

La urgencia de Moreno por darse un estilo propio, que en realidad implicaban generar una capacidad de gobierno por fuera de Correa, fue interpretada desde los sectores radicales del movimiento como una violación de los principios ideológicos. La política del diálogo fue considerada como una vía conservadora de modificar el escenario de aliados y enemigos construido a lo largo de la última década. El correísmo entendió que a través de esa política se había labrado la identidad de Alianza País, se establecieron los vínculos con sus seguidores, y se trazó el rumbo de la acción estatal. Por tanto, el diálogo y la mano tendida solo podían ser aceptados dentro de unos ciertos límites y fronteras. Cuando el nuevo presidente se reunió con sectores a los cuales Correa había confrontado desde su lógica antagonica –directores de medios de comunicación, alcaldes como Jaime

Nebot, Mauricio Rodas, Marcelo Cabrera, con la directiva de la Asociación de Bancos Privados del Ecuador, con empresarios, con organizaciones sindicales e indígenas– surgieron las críticas.⁹ En una carta pública, que provocó la ruptura con Moreno, el vicepresidente Jorge Glas, ya para entonces acosado por las investigaciones de corrupción, lanzó los fuegos: “Le recuerdo al compañero hoy presidente Lenín Moreno, que fue electo gracias a la confianza de todo un movimiento político que le permitió ser candidato. Un movimiento político que tiene principios ideológicos muy claros y firmes, que no se negocian ni se ceden”.¹⁰ La tesis que brotó desde los sectores más próximos a Correa fue que el gobierno de Moreno ejecutaría la agenda política de la oposición, cuando en las urnas triunfaron con un programa que prometía continuar con la revolución. La Secretaría Ejecutiva de Alianza País, Gabriela Rivadeneira, sugirió que se trataba nada más y nada menos que de una restauración neoliberal conservadora.¹¹ La Dirección Nacional del movimiento, una instancia leal a Correa, aseguró que los diálogos serían utilizados para seguir las agendas ilegítimas de los grupos oligárquicos, de la banca, los medios y los grupos políticos de la derecha, que el consenso impondría las tesis dominantes de los viejos grupos de

8. Los trabajos de Carlos de la Torre (2013a, 2013b) sobre el correísmo desarrollan precisamente la idea de un populismo radical del siglo XXI. También De la Torre y Arnsón (2013).

9. En esos encuentros, el presidente estableció acuerdos y compromisos que marcaban cambios importantes de rumbo político. Por ejemplo, con la Asociación de Bancos Privados del Ecuador acordó que solo los bancos privados manejarán el dinero electrónico, cuando el gobierno anterior había insistido en que sería el Banco Central. Con los directores de medios de comunicación, Moreno ratificó su compromiso con la libertad de expresión y anunció reformas a la criticada Ley de Comunicación. Cuando se reunió con la dirigencia de la CONAIE tuvo un gesto que irritó al ex presidente Correa: extendió de por vida el comodato estatal de las oficinas donde opera la organización en Quito, cuando el expresidente había intentado anularlo de manera unilateral en el 2015.

10. Jorge Glas, “A la Opinión Pública”. Quito, 2/08/2017.

11. Gabriela Rivadeneira, “Gabriela Rivadeneira a la militancia de Alianza País”. Quito, 3/08/2017.

poder económico y político.¹² Anticipó que las mesas de diálogos convocadas con los sectores productivos arrojarán “solo prebendas para grupos privilegiados”. Glas, en la misma carta, trazó el escenario como una disputa entre “revolucionarios verdaderos” –como se auto-definió– y traidores ideológicos.

El tema, en realidad, planteaba una cuestión central a la Revolución Ciudadana: la relación del Estado con los grupos de poder. En sus últimas conferencias, Correa destacó como un logro de la década haber modificado las relaciones de poder y construido un nuevo Estado. Se trataba, como a su tiempo planteó la Senplades (2009), de un desacoplamiento entre el aparato estatal y los grupos de poder para dar autonomía relativa al Estado (también Ramírez, 2012). La tesis de la autonomía relativa fue trabajada por intelectuales de izquierda para legitimar muchas de las políticas de la Revolución Ciudadana en contra de las élites. Ha sido una tesis central a su concepción de los procesos democratizadores, sin reparar en los usos arbitrarios y autoritarios que pueden desprenderse de una concentración del poder estatal.¹³ Desde esa postura, se justificó la presencia de un Estado fortalecido, con nuevas capacidades, mayores recursos, proyección territorial, concentración y centralización del poder.

En el plano discursivo, esa autonomía siempre se presentó como una disyuntiva maniquea, simplista, entre un Estado burgués, controlado por unos pocos, y un Estado popular controlado por las mayorías. La batalla contra los poderes

fácticos –como se los denominó a lo largo de la década– fue también esencial para crear la imagen de Correa como un héroe popular. Una semana antes del cambio de mando, en una conferencia en la Universidad de Quilmes, el presidente lo repetía una vez más: “Durante los últimos 10 años, nuestro Gobierno ha luchado por lograr el cambio de las relaciones de poder en favor de las grandes mayorías, por transformar el Estado burgués dominado por unos pocos en un Estado verdaderamente popular, que defienda el bien común y el interés general”. En la misma conferencia su modo de entender el desarrollo quedó consagrado así: “El desarrollo es básicamente un problema político, luego viene la indispensable cuestión técnica. Como punto de partida, es fundamental cuestionarse quién debería mandar en una sociedad: ¿las élites o las grandes mayorías?, ¿el capital o los seres humanos?, ¿el mercado o la sociedad?”.

Desde esa postura, las críticas a los diálogos planteados por Moreno tenían un alcance ideológico: atentaban contra una política antielitista, y anticipaban una nueva fusión entre los grupos de poder y el Estado. Frente a esa posibilidad, el correísmo reivindicó un populismo posneoliberal, convencidos como estaban de ser la encarnación de los intereses de las grandes mayorías y del pueblo. Cuando Glas salió en defensa de la revolución a través de la carta pública ya citada, dijo que se estaba traicionando el proceso “liderado por Rafael Correa Delgado, quien gobernó 10 años junto a su pueblo y para su pue-

12. Dirección Nacional de Alianza País: “Resolución”. Quito, 5/09/2017.

13. Sobre el fortalecimiento del poder estatal en la Revolución Ciudadana ver: Catherine Conaghan (2015); Jhon Polga y Francisco Sánchez (2015); y Franklin Ramírez (2014).

blo” (énfasis mío). La decisión de hacer públicos los desacuerdos fue justificada por Glas para que el ajuste económico no siguiera la línea de los paquetazos. “No dejaré de trabajar, de denunciar las injusticias y de defender a *mi* pueblo y mis principios. Se a lo que me enfrento por denunciar de manera frontal lo que está pasando y la posible aplicación de un paquetazo contra *mi* pueblo” (énfasis mío).

La crítica al legado

La pregunta que nunca se levantó sobre el retorno del Estado, porque solo se lo justificó como necesario para salir del neoliberalismo, era el modo cómo estaba siendo usado el enorme poder concentrado por la élite gobernante de Alianza País. Se trata de un tema crítico para el debate político porque el retorno del Estado, desde la visión de la izquierda, se justifica en sí mismo como una condición de cualquier proceso democratizador, más todavía si detrás del proyecto hay un objetivo refundacional. Alianza País, siempre ató su capacidad transformadora de las estructuras al fortalecimiento de lo que la Senplades (2009) llamó la matriz del poder estatal. El alcance del cambio dependía de lo que se podría hacer desde el Estado. Los riesgos autoritarios de una concentración del poder en el Estado, que condujeran a un dominio sobre la sociedad, nunca se consideraron como un punto crítico.¹⁴ El debate sobre este

tema solo volvió a la agenda de Alianza País, cuando Moreno y algunos de sus colaboradores, empezaron a hablar de menos Estado y más sociedad como principio reorientador de la acción gubernamental.¹⁵

Buena parte de los logros que se atribuyen a las políticas de reducción de la pobreza y la desigualdad se ligan a la nueva presencia estatal, la mayor inversión pública y al aumento del gasto social. A través de esas acciones, sin duda, el Estado fue convertido por Alianza País en una arena de conflicto social y sobre todo de luchas redistributivas. Sin embargo, ese activismo del Estado siguió dos lógicas: solo reconoció las luchas sociales desde la visión que le imprimía al cambio la élite estatal; y usó ese poder fortalecido en sus capacidades institucionales y burocráticas desde una lógica patrimonial, inexpugnable. Lo primero condujo a una lógica de control y dominio autoritario de la sociedad (Conaghan, 2015), y a un enfrentamiento constante con las organizaciones y movimientos sociales que reclamaban un ejercicio autónomo de los derechos consagrados en la Constitución bajo el pomposo membrete de “poder ciudadano” (Ortiz, 2014; Burbano de Lara, 2017; De la Torre, 2013). Lo segundo configuró una élite burocrática poderosa cuya acción siempre tuvo el escudo de Correa, de quien emanaba la racionalidad y coherencia de la práctica estatal hacia la esfera pública. Las sabatinas sirvieron, entre otras co-

14. Esos riesgos han sido ampliamente señalados en los debates más recientes del Estado. Dos ejemplos son los trabajos de Bourdieu y Wacquant (1994) y Tilly (2010). La literatura neoweberiana del Estado ha subrayado la tesis de que la concentración y centralización del poder en el Estado entraña siempre expropiaciones a la sociedad civil (Skocpol, Rueschemeyer y Evans, 1985).

15. La preocupación por el devenir estatista del proyecto aparece en la carta enviada por Moreno al movimiento en septiembre del 2016, en el Plan de Gobierno elaborado por Alianza País para las elecciones del 2017, y en varios discursos de Moreno ya como presidente.

sas, para proyectar la imagen de un Estado eficiente, coordinado, transformador, puesto al servicio de las grandes mayorías, que expandía sus dominios sobre múltiples campos.¹⁶

Los modos cómo fueron utilizados los recursos acumulados y concentrados en el Estado aparecieron a través de las críticas del propio gobierno de Moreno, lo que generó un segundo eje de división dentro de Alianza País. Desde el gobierno se puso en debate la tesis de la “mesa servida”. En sus últimos discursos,¹⁷ el expresidente Correa autoelogió su manejo de la crisis económica provocada –según repitió– por una caída de 11.500 millones –casi 20 puntos del PIB– en los ingresos fiscales. Pese a la hecatombe, dijo Correa en su conferencia en la Universidad de Quilmes, “el próximo 24 de mayo, cuando entregue el poder, también entregaremos una economía en crecimiento y estabilizada. Se ha superado la fuerte recesión con el mínimo costo y en tiempo récord. La realidad es que con la tercera parte de lo que nos ha pasado, hace pocos años el país hubiera colapsado. Ecuador ha mostrado una increíble capacidad de recuperación”. La decisión política había sido, “no afectar a las grandes mayorías y que el costo del ajuste lo asuman los ricos... De esta forma, el ajuste ha significado la reducción en promedio de 19 dólares per cápita del ingreso del 30% más rico (4% de su ingreso total), mientras que el 70% más pobre de la población

en promedio no redujo su ingreso. Ni la pobreza y ni la desigualdad se han incrementado, y, por el contrario, se continuó reduciendo la pobreza estructural o multidimensional”.

Moreno impugnó esa visión de la herencia económica al abrir lo que algunos han llamado una disputa por las cifras (Hurtado, 2017). El 28 de julio se presentó ante la opinión pública para presentar un balance de la situación: “Al no contar con recursos líquidos suficientes, se recurrió a financiamiento externo e interno. Al entrar en una situación económica compleja, las decisiones que se tomaron no fueron debidamente mesuradas y se puso al límite la sostenibilidad de nuestra economía”. Una vez transparentadas las cifras, la principal crítica fue el excesivo nivel de endeudamiento de la economía, lo que colocaba al país ante un irremediable escenario de ajuste y restricción de la inversión pública. La tormenta perfecta –como llamó Correa a la crisis– había sido disimulada durante el último tramo del gobierno a través de la contratación de créditos externos a intereses muy altos y plazos cortos. El Ecuador venía endeudándose a una tasa muy rápida desde el 2013, cuando los precios del petróleo bordeaban todavía los 100 dólares. A pesar de los ingentes ingresos, la política generaba déficit fiscales. Cuando a fines del 2015 se derrumbaron los precios del petróleo, la crisis solo mostró una evidencia: un modelo carísimo e insostenible.

16. Algunos atribuyen el poder de Alianza País a un dominio del Ejecutivo sobre las demás funciones del Estado, a una suerte de hiperpresidencialismo. Sin embargo, su poder no deriva solo de esa supremacía del Ejecutivo dentro del régimen político, sino de una concentración y centralización de poderes en el Estado expropiándolos a la sociedad. El autoritarismo competitivo que se atribuye a la Revolución Ciudadana es el resultado de un poder reforzado por doble vía: dentro del régimen político y sobre la sociedad. Ver, al respecto, Meléndez y Moncagatta (2017), Basabe y Martínez (2014) y Conaghan (2014).

17. Rafael Correa, “Economía para el desarrollo. La experiencia ecuatoriana”. Universidad de Quilmes, 17/05/2017. Una versión ligeramente modificada de la misma conferencia presentó en la Universidad de la Habana, el 5/05/2017.

Las cifras que ha dado Moreno revelan una gran paradoja de la “década ganada”: haber conducido la economía a un similar irracionalismo de los gobiernos neoliberales: destinar más recursos al servicio de la deuda que al gasto social. Un indignado presidente mostró su decepción frente a la herencia recibida:

Pensamos encontrar una mesa servida, pero no ha sido así. Encontramos que cada año, óiganme bien, toca pagar casi 10.000 millones de dólares: el presupuesto total de educación, más el presupuesto de toda la salud, más el presupuesto de las Fuerzas Armadas, la Policía y la Secretaría de Riesgos. Es decir, los presupuestos más grandes sumados todos apenas llegan o superan esa cantidad. Esa es la ‘mesa servida’ que nos dejaron. ¡Carajo, servida de deudas, servida de deudas!.¹⁸

En una entrevista con CNN,¹⁹ una de las primeras concedidas a un medio internacional, Moreno confesó que cuando llegó al gobierno descubrió una realidad que desconocía. Tras asumir el poder “empecé a informarme de todas aquellas cosas que estaban medio encriptadas, ese momento me di cuenta que la situación era muy difícil, muy compleja”. Entonces relató el encuentro que mantuvo con Correa cuando le pidió que fuera el candidato presidencial de Alianza País, su heredero: “Habíamos hablado mucho (con Correa), y él me dijo que la «mesa estaba servida», bueno es una mesa servida pero sin nada, solamente con el servicio”.²⁰

En las críticas al legado correísta, Moreno tomó la difícil decisión de jugarse políticamente, enfrentándose incluso al bloque legislativo de Alianza País y a la dirección nacional del movimiento. Ante la “inesperada e insólita” coyuntura que vivía el movimiento por la disputa entre sus dos líderes, los 74 asambleístas de AP, a través de un pronunciamiento público, defendieron la gestión económica de Correa.

Este Bloque reconoce la acertada política económica del Gobierno de la Revolución Ciudadana. En los dos últimos años se gobernó con TODO en contra y es obvio que experimentamos problemas y una situación delicada. Si no se asumía una política anti cíclica los resultados en empleo y pobreza serían nefastos. El Bloque respalda las decisiones de política económica tomadas por el expresidente Rafael Correa y su equipo. La Revolución Ciudadana enfrentó la crisis internacional con una sola convicción: cuidar a su pueblo y proteger a esos 2 millones de compatriotas que salieron de la pobreza en esta década.

Ese pronunciamiento, sin embargo, no decía nada sobre los límites evidentes a los que había llegado el modelo con los topes de endeudamiento estatal saturados.

Moreno siguió con cuestionamientos cada vez más punzantes a la herencia. Las críticas se proyectaron hacia otros campos de la gestión gubernamental. Ha denunciado malos manejos, des-

18. Lenín Moreno, Op. cit. “9 años de la Constitución de Montecristi”.

19. Disponible en: <cnnespanol.cnn.com/.../cnnee-camilo-intvw-lenin-moreno-sot-1-raf...>

20. Lo hizo a pesar de haber mantenido en su gobierno al mismo equipo económico de Correa. La continuidad del Frente Económico en el marco de un discurso crítico sobre la mesa servida ha sido fuente de tensión y conflicto porque el ministro de Economía, Carlos de la Torre, quien fuera asesor del Banco Central en los últimos años del gobierno de Correa, en más de una ocasión ha dado un panorama menos pesimista de la herencia y se ha mostrado favorable a muchas de las políticas seguidas para enfrentar la crisis.

pilfarro de recursos, incapacidad técnica en Yachay, la Refinería Esmeraldas, la Refinería del Pacífico, en más de 640 obras iniciadas e inconclusas que demandan inversiones por 1.000 millones de dólares, en las escuelas del milenio, en el manejo de los medios públicos y de los canales incautados. En algunos casos, las críticas fueron implacables. Por ejemplo, cuando visitó la Refinería Esmeraldas, repotenciada por el anterior gobierno a un costo de 2.200 millones de dólares, un indignado presidente subió de tono al constatar que aún persistían deficiencias operativas en la planta.²¹ Entonces declaró ante los trabajadores que un grupo de sinvergüenzas se había llevado los recursos de la patria. Las críticas al legado produjeron fracturas insalvables dentro del movimiento precisamente porque no podía toparse. La Dirección Nacional de Alianza País lo dejó claro en un comunicado en septiembre:

(...) la década de transformaciones del país debe ser respetada, reconocida por justicia y por verdad, porque dentro de ella, se incluyeron millones de ciudadanos y ciudadanas que antes carecían de derechos y habían perdido la esperanza en su Patria.

Al vincularse el legado con el liderazgo de Correa, el problema topaba nervios aun más sensibles. La Secretaria Ejecutiva del movimiento, Gabriela Rivadeneira, en una carta a la militancia el 2 de agosto, en la que expresaba su

“dolor y decepción” por lo que estaba ocurriendo, cuestionó el que se esté poniendo “en entredicho el legado de la Revolución Ciudadana y a su líder histórico”, y advirtió de los peligros: “Que quede bien claro: lo que es contra Rafael Correa es contra la Revolución Ciudadana y Alianza PAIS”. “Hoy más que nunca, nos debe unir la lealtad al proyecto político y a su liderazgo estratégico”.²² La lealtad era colocada como el gran valor demarcatorio entre los bandos rivales.

La estrategia del gobierno de Moreno, que cuenta con el entusiasta apoyo de los medios de comunicación privados, muy dolidos por el mal trato recibido durante la década correísta, sigue hoy lo que podríamos llamar la destrucción de la Revolución Ciudadana como mito. Su propósito es sacarle al ex presidente el aura de ser extraordinario, líder histórico, tal como había sido proclamado por su séquito. Todos contribuyeron al mito. El propio Correa cuando se comparaba con Alfaro o con Lincoln.²³ José Serrano, actual presidente de la Asamblea Nacional, ex ministro, cuando lo engrandeció hasta el delirio el día que dejaba el poder. Hoy Serrano, juego de tronos, respalda al bando de Moreno. El recién posesionado presidente también se unió al coro: “Los pueblos hacen la historia, pero los líderes aceleran los procesos. Esta revolución tiene un líder: Rafael Correa Delgado. Gracias Rafael. Hasta siempre, hermano querido, Rafael Correa Delgado”. La revolución fue trans-

21. La repotenciación de la Refinería Esmeraldas ha sido uno de los mayores escándalos de corrupción del gobierno, por el cual se hallan presos varios ex funcionarios de Petroecuador y ex ministros de Energía, entre ellos Carlos Pareja Yanuzzelli, el famoso CAPAYA.

22. Gabriela Rivadeneira, Op. cit.

23. Una pieza de antología en cuanto al engrandecimiento de su propia figura histórica constituye su *Informe a la Nación* de mayo del 2015.

formada por Moreno en leyenda, en un suceso fantástico:

Algún día –y óigaseme bien– podremos narrar con orgullo a nuestros hijos y nietos. Decirles que fuimos testigos presenciales de esa leyenda. Más aún: que con tesón fuimos parte de ella. Que al igual que hace más de 100 años hubo quienes cabalgaron junto al General Eloy Alfaro, ahora podemos decir que cabalgamos –bueno... algunos rodamos– junto a Rafael Correa Delgado.

El objetivo fue siempre aclamarlo, destacar sus cualidades excepcionales. Por eso, la destrucción del mito implica hoy desacralizar la figura de Correa desde las propias filas del movimiento, apostar al parricidio. El mito es siempre una construcción en el terreno simbólico, que ofrece una clave de lectura a un proceso, una construcción del sentido (Laclau, 2002). Cuando no está quien produce el cierre simbólico, entonces la realidad emerge dislocada, como está hoy la del Ecuador con la transición.

La habilidad de la Revolución Ciudadana fue producir la idea de Estado a partir de la multiplicación de agencias y convencer a su amplia masa de votantes y seguidores, a sus militantes fieles, que allí se producía la transformación del país. El Estado operó, en fusión con el prestigio carismático de Correa, como un dispositivo ideológico que encubrió la estructura de poder que operaba detrás del complejo institucional montado por la élite gobernante. Fue un triunfo del ocultamiento a través del “efecto Estado”.²⁴

La corrupción y la caída de Glas

La corrupción, mientras tanto, hirió de muerte a la propia moral de la Revolución Ciudadana, a muchos de sus postulados básicos, esenciales, como, por ejemplo, haber sido la portadora de un nuevo sentido de lo público frente a las miserias privatizadoras y egoístas del capitalismo neoliberal. El tema de la corrupción fue una pesada herencia dejada por el gobierno de Correa y que se desató de manera violenta, como era previsible, apenas una semana después de producido el cambio de mando. Lo hizo cuando el fiscal Carlos Baca Mancheno –un militante de Alianza País, quien había presidido años antes la Comisión de la Verdad que investigó los acontecimientos del 30-S, cuya cercanía a Correa no podía ser puesta en duda; quien llegó al cargo de fiscal con el apoyo del ex presidente– ordenó el allanamiento de las oficinas del tío de Jorge Glas, Ricardo Rivera, y del contralor general del Estado, Carlos Pólit, como parte de las investigaciones del caso Odebrecht. Fueron dos bombazos de los cuales la Revolución Ciudadana no pudo recuperarse ni pudo enfrentar por la fuerza de las evidencias que emergieron. Rivera apareció como el enlace de una red de sobornos montada por la empresa Odebrecht para beneficiarse de contratos en los sectores estratégicos, cuyo manejo estuvo a cargo de Glas. Lo del contralor Pólit resultó ciertamente escandaloso: el país descubrió sorprendido que quien estuvo al frente de la entidad del Estado llamada a velar por el buen manejo de los recursos públicos, había recibido

24. Philip Abrams, *Usa la teoría del Estado-idea desarrollada*, (2015).

varios millones de dólares, en efectivo, de la empresa Odebrecht. La acusación en su contra, que provocó su fuga inmediata a los Estados Unidos, dejó una estela de opacidad sobre la transparencia y pulcritud en el manejo de los recursos del Estado durante la llamada década ganada.²⁵

La batalla contra Glas fue durísima, dolorosa incluso para el movimiento, con varios episodios dramáticos: cuando le fueron retiradas las funciones como vicepresidente, cuando fue ordenada su prisión preventiva como parte de las indagaciones previas de la fiscalía; y finalmente cuando el juez acogió el pedido del fiscal para iniciar el proceso penal en su contra.

El caso Glas partió al bloque de asambleístas y al movimiento. Mientras Moreno lo señalaba y acusaba directamente –todos los dedos apuntan hacia usted, llegó a sostener el presidente en un acto público– Correa, Patiño, la Dirección Nacional del Movimiento y el bloque legislativo respaldaban al vicepresidente.²⁶ En los momentos más álgidos de la controversia, Patiño declaró en una entrevista de televisión:

estoy absolutamente seguro, porque conozco a Jorge desde hace mucho tiempo, que es incapaz de pellizcar un centavo que no sea propio (...) estoy absolutamen-

te seguro de su honestidad y me la juego por él.

Todos se jugaron por Glas, menos Moreno y su equipo de gobierno.

Durante la campaña electoral, la figura del vicepresidente estuvo en el centro de la polémica. Glas llegó a representar todo lo criticado a la revolución: la falta de transparencia, las sospechas de corrupción, el despilfarro, la desidia política frente al manejo de los recursos públicos. Este personaje cuestionado estaba llamado, además, a defender en el nuevo gobierno el legado correísta y a fijar los límites de la acción a Moreno.

En el juicio planteado por el fiscal se acusa a Glas de haber recibido 13,5 millones de dólares.²⁷ La fiscalía presentó 28 elementos de convicción para iniciar el juicio tras la indagación previa, y en contra de Ricardo Rivera, el tío, intermediario de toda la trama de coimas, 39 elementos de convicción. El fiscal dijo que se organizó un sistema de cobro de “peajes” por valores equivalentes al 1 y 1,3% de los contratos entregados a Odebrecht.

En un discurso cargado de simbolismo, cuando se conmemoraba un aniversario más de la entrada en vigencia de la Constitución de Montecristi, expresión máxima del momento refundacional, sobre cuya memoria se abrió una

25. Pólit había ganado recientemente un concurso de méritos y oposiciones para un nuevo período de cuatro años al frente de la Contraloría General del Estado, con una calificación perfecta: 10/10. Su caso resultó escandaloso para la revolución, para Correa, que lo había respaldado, y para Alianza País, en general.

26. La Dirección Nacional de Alianza País, en un comunicado del 23 de agosto, respaldó a Glas en los siguientes términos. “De igual manera, como movimiento político, manifestamos nuestra confianza y total respaldo al compañero Vicepresidente de la República, Jorge Glas, y hacemos pública nuestra preocupación por la vinculación en una presunta asociación ilícita en el caso Odebrecht, basada en simples indicios que no demuestran de ninguna manera una relación causal entre los supuestos hechos ilícitos y la conducta del señor Vicepresidente. Sobre todo, porque Alianza PAIS ha sido –durante estos 10 años de Gobierno– la abanderada de la lucha contra la corrupción y no la derecha, como también se pretende asegurar”.

27. Los proyectos en los cuales se cobraron “peaje” fueron Pascuales-Cuenca, hidroeléctrica Manduriacu, trasvase Dauce-Vinces, Refinería del Pacífico y acueducto La Esperanza.

disputa entre los dos bandos aliancistas, Moreno lanzó las más duras críticas a quienes seguían negando los actos de corrupción y respaldando a Glas:

¡No insulten la inteligencia del pueblo, no sean sinvergüenzas, no sean sinvergüenzas!. ¡No sigan defendiendo a los corruptos, no, no señor. Si usted es honesto, libérese de ellos, porque si no, llama a la duda! ¡Llama a la duda, si lo sigue defendiendo llama a la duda, hasta yo desconfío! Y ese momento veo que, a lo mejor, se viene a construir un esquema mafioso de terror, en el que a lo mejor había más de un involucrado. ¡No, no y mil veces no! No vamos a dar la espalda a la responsabilidad de encarar con firmeza, cada uno de estos problemas. Y además enfrentarlos con la única forma de enfrentar la mentira, porque la verdad es una sola.²⁸

La lucha contra la corrupción desató una línea de crítica a la concentración del poder en el Ejecutivo y a la pérdida de independencia de las funciones del Estado. “¡No más híper presidencialismo! Tal vez en algún momento fue necesario hacer cambios radicales, imponer la agresividad verbal, a lo mejor. ¡Ya no, ya no!”²⁹ Argolla corrupta, ineficiente, siniestra, perversa, han sido algunos de los términos utilizados por Moreno en la batalla contra la corrupción del anterior gobierno. En un taller con organizaciones de Alianza País, realizado en el Hotel Quito el 27 de octubre, Moreno remató: “Esta crisis no es por el enfrentamiento entre dos líderes, no, no, no. Nuestra crisis es porque el autoritarismo generó la creencia de que se podía hacer con el país lo que les daba la gana”. Y lejos de presentar la corrupción como

algo aislado, la denunció con una práctica generalizada.

No son pocos, compañeros. Me temo muchísimo, que es muy probable que por lo menos en el 70% de instituciones donde pongamos el dedo salta pus. Yo creo que no alcanzaríamos en mi gobierno para juzgar todos los actos de corrupción. A donde voy corrupción, algo pasó. ¿Dónde nos perdimos del camino?.

El relato de un antes y un después, de un momento en el cual se torció la revolución, ha servido tanto a Moreno como a los integrantes de su cuerpo ministerial, la mayoría de ellos ex correístas, militantes cerrados de la revolución, para justificar el llamado a una consulta popular. Se trata, como veremos, de un atajo encontrado por los aliancistas morenistas para explicar su propio antes y después personal, de un relato que intenta explicar por qué antes callaron y ahora hablan y se enfrentan. Fue su respuesta a quienes, desde la otra orilla, los acusan de traidores.

Hacia el parricidio

La convocatoria a una consulta popular, anunciada por Moreno el 2 de octubre, llevó el conflicto con Correa al escenario que he definido como el parricidio; es decir, al asesinato político del padre de la Revolución Ciudadana, de su principal figura, de su líder histórico, para generar un horizonte político poscorreísta en el Ecuador. Si llegase a triunfar el sí en la pregunta dos sobre la eliminación de la reelección indefinida, Correa quedaría imposibilitado de participar como candidato en los comi-

28. Op. cit. Moreno, discurso Montecristi.

29. Op. cit. Moreno, discurso Montecristi.

cios presidenciales del 2021. La consulta propone siete preguntas, una de ellas eliminar la reelección indefinida para los cargos de elección popular.³⁰

La inclusión de la reelección indefinida en la Constitución tiene una historia larga y conflictiva, muy poco democrática. Inicialmente fue excluida de la Constitución de Montecristi por ser considerada una regla que llevaría a la personalización de las estructuras de liderazgo, al caudillismo político. El propio Correa había expresado en varias ocasiones su oposición a esa regla de elección presidencial. Con el tiempo, sin embargo, la postura de Alianza País cambió radicalmente. Empezó a ser revisada poco después de las elecciones locales del 2014, cuando el movimiento perdió las alcaldías de las principales ciudades del país. La evaluación de esa derrota electoral le condujo al movimiento a reconocer una penosa realidad: sin Correa perdía fuerza electoral debido, entre otras razones, a su pobre presencia en los territorios. Otra conclusión fue la pérdida de contacto de la dirección nacional y de lazos con las direcciones provinciales, lo cual daba cuenta de un movimiento muy centralizado. Fue particularmente dolorosa la derrota en Quito donde el candidato oficialista perdió por una diferencia de 20 puntos. El momento final de la elección de alcalde en la capital fue vivido por Alianza País con un dramatismo inusual, como el inicio del fin de la revolución, como un asedio de la derecha, desde el

centro, al corazón mismo del proceso revolucionario.³¹ Fue justamente a partir de ese momento cuando Correa y Alianza País, empezaron a revisar su postura inicial crítica a la reelección indefinida. El mismo Correa dijo que frente al peligro de una restauración conservadora –como empezaron a llamar al avance de la oposición– él reconsideraría la posibilidad de reelegirse.

Finalmente, en diciembre del 2015, Alianza País llevó a cabo la reforma a través de una enmienda constitucional aprobada por su mayoría absoluta de legisladores en la Asamblea, bajo el argumento pueril de que se trataba de una ampliación de derechos a favor de los ciudadanos, quienes serían ahora los que decidirían si quieren alternabilidad o continuidad de los liderazgos políticos. La enmienda mostró varias cosas: el ajuste de las reglas del juego político a las necesidades circunstanciales del movimiento de gobierno, algo inaceptable y muy poco democrático pero común en la política ecuatoriana desde el retorno a la democracia; la dependencia umbilical, genética, de Alianza País hacia el liderazgo de Correa; y que por fuera de su líder, su principal capital político, el movimiento se percibía como un peligroso vacío. Aunque el ex presidente finalmente desistió de presentarse a la reelección, al incluirse en el texto de la enmienda una disposición transitoria que la ponía en vigencia desde el 2021, quedó en el escenario político la posibilidad de su retorno, de jugar como un espectro, con

30. Los temas incluidos van desde sanciones más fuertes a las personas acusadas de actos de corrupción; reestructuración del Consejo de Participación Ciudadana y Control Social; la no prescripción de delitos sexuales en contra de niños/as; ampliación de la zona protegida del Parque Yasuní; eliminación de la Ley de Plusvalía: hasta limitar la minería metálica. El analista José Hernández, en el blog de los *4 Pelagatos*, la definió como una “consulta ganadora”.

31. En medio de la desesperación, Rafael Correa envió una carta a toda la militancia para que votara por Augusto Barrera. Disponible en: paisenvivo.com.ec/correa-escrive-carta-a-su-militancia-para-votar-por-augusto-barrera/.

la amenaza y advertencia siempre de volver para castigar a quienes atentaran contra el legado revolucionario.

La consulta convocada por Moreno intenta, sobre todo, liberar a la política ecuatoriana del espectro de Correa, matarlo simbólicamente, con lo cual se abre un horizonte poscorreísta. También, como una vía para reforzar la capacidad de conducción política y liderazgo de Moreno. Es la vía de transición escogida frente al juego del líder carismático, a la propia generación suya de un vacío político, y a la imposibilidad de verse fuera del poder.

El gobierno ha defendido la pregunta de la reelección desde dos perspectivas: una, el principio de alternabilidad por sobre el de continuidad; y segunda, bajo la idea de que se trata de un retorno al espíritu de Montecristi. El grupo correísta ha impugnado la pregunta porque la considera una regresión en los derechos de los ciudadanos, como si la posibilidad de reelección indefinida habría supuesto una conquista de derechos. La reforma le concedía un nuevo derecho al ciudadano, previamente cuestionado, con la intención clara e inocultable de ser utilizada como una herramienta plebiscitaria a favor de Correa. El ex presidente ha dicho que se trata de una consulta con dedicatoria. Y, de hecho lo es.

El efecto de la convocatoria llevó al movimiento y al bloque de legisladores a tomar una posición en la batalla de liderazgo. Al final, Moreno consiguió que 47 de los 70 asambleístas apoyaran la consulta, mientras el movimiento quedó roto. Desde el anuncio del llamado a la consulta, la estrategia del gobierno se ha orientado a sumar apoyos alrededor de su causa. La propuesta ha logrado el respaldo de un amplio y variado espectro de actores sociales y políticos:

la apoyan los tres partidos de la derecha –Creo, Suma y el PSC– los grupos de centro izquierda –ID, Democracia Sí– los de izquierda –Pachakutik, Montecristi Vive– un grupo de ex asambleístas constituyentes, organizaciones de la sociedad civil y varios movimientos sociales. Detrás de la consulta se ha formado una coalición informal anticorreísta que da continuidad a un sentimiento que emergió, en la segunda vuelta electoral, alrededor del candidato Guillermo Lasso. Hoy ese sentimiento, paradoja de la transición, se alimenta desde el mismo movimiento Alianza País. Moreno ha tenido la habilidad de juntar dentro de su gobierno a varias facciones que rompieron con Correa y respaldan la consulta: desde sectores radicales, bolivarianos, hasta pragmáticos e ideológicos. Algunos de esos sectores, como el de la vicepresidenta encargada, María Alejandra Vicuña, no han tenido el menor empacho en cambiar abiertamente su posición a favor de la no reelección, cuando antes respaldaron con el mismo entusiasmo e igual convicción su inclusión en la Constitución. Los cambios de posiciones, que Correa llama traiciones, muestran las inconsistencias ideológicas de Alianza País, las divergencias internas que nunca pudieron ser procesadas, solo acalladas, y mucho oportunismo.

Moreno, los miembros de su gabinete, algunos intelectuales, han tratado de presentar el debate sobre la consulta como una lucha en contra de quienes traicionaron el espíritu de Alianza País y el momento refundacional de Montecristi. Su relato sostiene que en un momento –lo fijan en las elecciones del 2013– la Revolución Ciudadana experimentó un desvío de su ruta original. Moreno asegura que ese momento surgió cuando la élite gobernante desarro-

lló un afán de perpetuarse y apropiarse del poder. “Entonces la alternabilidad que se pregonaba y que está especificada en la Constitución de Montecristi de repente se convirtió en una especie de obsesión por mantener el poder, por seguir en el poder, por estar siempre en el poder, y creo que ese fue el propósito”.³² “¡Sí. Nos levantamos frente a poderes que querían perpetuarse!”.³³

Ciertos académicos, comparten la narrativa de un momento de quiebre en el camino e interpretan el giro autoritario de la Revolución Ciudadana a partir del 2013, cuando les asaltó el síndrome del poder mayoritario.³⁴ Los rasgos más importantes de la metamorfosis serían: la imposición de un liderazgo vertical y la pérdida de espacios deliberativos al interior del Estado y del movimiento. Parte del giro habría sido el abandono de Alianza País de su papel de mediación política efectiva, entre las demandas del campo popular, la sociedad civil y el gobierno (Ortiz y Burbano de Lara, 2017). Esta postura está lejos de ser consistente. Los mismos autores hablan, en el texto citado, de la relación ambigua mantenida por el gobierno y Alianza País con las organizaciones sociales a lo largo de los diez años. Aún más, atribuyen los éxitos electorales al modo directo y sin intermediaciones de interpelación a la ciudadanía (Ortiz y Burbano de Lara, 2017: 16). Obviamente, si la postura del movimiento se orientó desde el inicio por una confusa idea de descorporativización del poder estatal, se podía anticipar el conflicto con organizaciones con larga trayectoria en la escena social y política. La relación de la Revolución

Ciudadana con las organizaciones de la sociedad civil y los movimientos sociales siempre fue conflictiva (Ortiz, 2014; De la Torre, 2013; Ospina, 2010). Desde el inicio, AP se concibió como la expresión política de los ciudadanos no organizados, sin representación, bajo la idea, transversal a toda la Constitución, de construir un “poder ciudadano” como fundamento de la nueva democracia. Pero esa lógica sucumbió a la estructura de liderazgo personalista, plebiscitaria, que surgió tempranamente alrededor de la figura carismática de Correa y al poderoso activismo estatal, desplegado con el respaldo de una ingente cantidad de recursos. Fue una dinámica de articulación política generada a partir de una ruptura populista con toques radicales, que generó la movilización de un poder constituyente (Laclau, 2006; De la Torre y Arnson, 2013). La revolución generaba dinámicas de conflicto con las estructuras de poder, confrontaba a las élites, las desplazaba de la escena pública y de los espacios de diálogo; pero solo reconocía como legítimas las iniciativas que nacían desde la élite estatal, de ningún modo las que venían desde las organizaciones y los movimientos sociales, en su pretensión por ejercer de modo autónomo su derecho a la participación. Alianza País articuló las demandas populares someténdolas a una conducción desde arriba, iluminada, tecnocrática, mesiánica. Entre las tres revoluciones bolivarianas del giro a izquierda, la ecuatoriana ha sido, sin duda, la que menor énfasis puso en la formación de un poder popular (Levistky y Roberts, 2011; De la

32. Disponible en: <https://www.eluniverso.com/.../presidente-lenin-moreno-reeleccion-indefinida-es-aber...>.

33. Lenín Moreno, Op. cit. “Discurso Montecristi”.

34. Ver, por ejemplo, Ortiz y Burbano de Lara (2017).

Torre, 2013). Lejos de experimentar un desvío en el camino, como se afirma, la estructura de poder y legitimación montada por Alianza País, tuvo una sorprendente continuidad en el tiempo. Nunca se desvió del sendero original, solamente reforzó sus rasgos autoritarios conforme concentró y centralizó poder.

El escenario posconsulta

Los seis primeros meses del gobierno de Moreno han debilitado, sin duda, lo que podríamos llamar –con Weber– los medios materiales de dominación del expresidente Correa: su vicepresidente está preso; el bloque legislativo apoya mayoritariamente (47 de 76) la consulta; el movimiento se encuentra dividido entre leales y traidores, y sumergido en una batalla legal por la dirección; perdió el control sobre la fiscalía, y el contralor de confianza huyó a Miami. Correa tampoco tiene otros canales de comunicación con la sociedad que no sean los tuits angustiados que envía desde el ático belga. Su figura ha sido en parte desmitificada y, el relato de la década ganada, puesto en duda. Aun así, el escenario sigue siendo dramático e incierto frente a la consulta, dada la simpatía que todavía guardan amplios sectores populares hacia la figura del ex presidente. Si se ratificara la reelección indefinida, Correa se convertirá en la principal fuerza opositora y jugará a la desestabilización del traidor. Habrá una reconstitución del correísmo a través de una nueva aclamación plebiscitaria del líder quien intentará volver al poder en el 2021, esta vez sí para eternizarse.

Si Moreno gana la consulta, el escenario gubernamental será ambiguo y contradictorio. Si bien habrá liberado al Ecuador del espectro caudillista, la ilu-

sión de alcanzar un capital propio, se diluirá rápidamente porque el triunfo se habrá sustentado en una heterogénea suma de fuerzas, cuya única identidad común es el anti correísmo. Entonces, la amplia coalición y convergencia de intereses múltiples se dispersará y empezarán a presionar a Moreno para materializar el giro político y económico ofrecido, sin que el gobierno cuente con una mayoría legislativa para respaldar sus iniciativas. El fin del correísmo no será el reino de Moreno, sino el pluralismo, la diversidad y la fragmentación con toda su complejidad. Volverá el Ecuador a un escenario marcado por la ausencia de una fuerza política mayoritaria capaz de poner orden, articular y comandar la vida social y política. El correísmo dejó un cúmulo de resentimientos y agravios en múltiples sectores de la sociedad, fruto de la imposición de una agenda gubernamental sin negociaciones rutinarias, respaldado en su fuerza mayoritaria en la Asamblea, y al enorme poder concentrado y centralizado en el Estado. Esos agravios han ido saliendo y aún se encuentran a la espera de respuestas concretas. El nuevo escenario pondrá a prueba las capacidades de Moreno para generar consensos a través del diálogo, es decir, la efectividad política del nuevo estilo.

Alianza País, vive las consecuencias de haberse constituido como un movimiento con una estructura personalista y carismática de liderazgo, con el doble juego que trae consigo el carisma: constituirse en el centro de todo el proceso y jugar al vacío una vez retirado del poder. Todos jugaron a crear el mito de Correa como la gran personalidad histórica, lo convirtieron en figura insustituible, como evidencia la reforma constitucional que introdujo la reelec-

ción indefinida; y hoy, un sector mayoritario de su movimiento, ha emprendido la demolición del mito. Moreno intuyó el juego del caudillo y optó por el parricidio. El apoyo que está recibiendo la consulta es condicional y puntual para sacar a Correa de la escena, pero de allí no se desprenderá una plataforma propia para gobernar. La idea de volver al espíritu de Montecristi hace un cálculo riesgoso: asume que el apoyo a la consulta convierte a todos en partidarios de una revolución en un clima de tolerancia y libertades democráticas, y sin Correa. Pero, el proceso mismo, ha hecho un giro dramático hacia un destino incierto.

Bibliografía

- Abrams, Philip
(2015). "Notas sobre la dificultad de estudiar el Estado". En Philip Abrams, Akhil Gupta y Timoty Michell, *Antropología del Estado*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 17-70.
- Alcántara, Manuel
(2017). "Politics in Latin America in the Past Third of a Century". En: Manuel Alcántara, Jean Blondel and Jean-Louis Thiébault (edits.) *Presidents and Democracy in Latin American*, Routledge, New York, pp.5-23
- Basabe, Santiago, y Martínez, Julián
(2014). "Ecuador: Cada vez menos democracia, cada vez más autoritarismo... con elecciones". *Revista de Ciencia Política*, Volumen 34, No. 1, pp. 145-170.
- Bourdieu, Pierre y Loic Wacquant,
(1994). "Rethinking the State: Genesis and Structure of the Bureaucratic Field". *Sociological Theory*, Vol. 12, No. 1, pp. 1-18.
- Burbano de Lara, Felipe
(2017). "Ciudadanía, dominación estatal y protesta en la Revolución Ciudadana en Ecuador". *Revista Iberoamericana*, XVI, 65, pp. 179-200.
- Conaghan, Catherine
(2015). "Surveil and Sanction: The Return of the State and Societal Regulation in Ecuador". *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 98, pp. 7-27.
- De la Torre, Carlos and Cynthia A. Arnsón
(2013). "Introduction: The Evolution of Latin American Populism and the Debates Over Its Meaning". In Carlos de la Torre and Cynthia A. Arnsón (edits). *Latin American Populism in the Twenty-First Century*. Baltimore: The John Hopkins University Press. 1-37.
- De la Torre, Carlos
(2013). "El Tecnopopulismo de Rafael Correa. ¿Es compatible el carisma con la tecnocracia?". *Latin American Research Review*, Vol. 48. No. 1, pp. 24-43.
- De la Torre, Carlos
(2013). "In the Name of the People: Democratization, Popular Organizations, and Populism in Venezuela, Bolivia and Ecuador". *European Review of Latin American and Caribbean Studies*. No. 95. 27-48.
- Evans, Peter; Rueschemeyer, Dietrich; Skocpol, Theda
(1985). "On the road toward a more adequate understanding of the state". En: Peter Evans, Dietrich Rueschemeyer, Theda Skocpol, *Bringing the State Back In*. Cambridge, Cambridge University, 1985. pp. 347-369.
- Giordano, Verónica
(2014). "¿Qué hay de nuevo en las 'nuevas de-rechas'?. *Nueva Sociedad* No. 254, pp. 46-57.
- Hurtado, Edison
(2017). "Ajuste y desbarajuste: la implosión de Alianza PAIS y el recambio político en Ecuador". *Ecuador Debate* No. 101, pp. 7-21.
- Ibarra, Hernán
(2016). "El eclipse de la revolución ciudadana ante las elecciones de 2017", *Ecuador Debate* No. 99, pp. 7-14.
- Laclau, Ernesto (2002). *Misticismo, Retórica y Política*. Argentina, FCE.
- Laclau, Ernesto (2006). "La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana". *Nueva Sociedad*, 205, pp. 56 -61.

- Levitsky, Steven and Kenneth Roberts.
(2011). "Conclusion: Democracy, Development, and the Left". In Steven Levitsky and Kenneth Roberts. *The Resurgence of Latin American Left*. Baltimore: The John Hopkins University Press, pp. 399-428.
- Meléndez, Carlos, y Moncagatta, Paolo
(2017). "Ecuador: una década de correísmo". *Revista de Ciencia Política*, Volumen 37, No. 2, pp. 413-447.
- Mouffe, Chantall
(2014). *Agonística. Pensar el mundo políticamente*. México: FCE.
- Ortiz, Andrés
(2014): "Sociedad Civil y Revolución Ciudadana en Ecuador". *Revista Mexicana de Sociología*, 76, 4, pp. 583-612.
- Ospina, Pablo
(2010). "Corporativismo, Estado y Revolución Ciudadana. El Ecuador de Rafael Correa". Disponible en: www.flacsoandes.edu.ec/web/imagesFTP/1263401619.Corporativism.pdf
- Ortiz Crespo, Santiago, y Agustín Burbano de Lara,
(2017). "Comicios en Ecuador: victoria electoral de Alianza PAIS, disputa hegemónica en ciernes". Quito, ILDIS.
- Polga, John, y Francisco Sánchez,
(2015). "The Tools of State 'Counterreform' under Post-Neoliberalism: Rafael Correa". Inédito.
- Ramírez, Franklin; y Valeria Coronel,
(2014). "La política de la 'buena onda'. El otro Mauricio y la reinención de la derecha ecuatoriana en tiempos de la Revolución Ciudadana". *Nueva Sociedad*, No. 254, pp. 136-149.
- Ramírez, Franklin
(2012). "Perspectivas del proceso democratizador en Ecuador. Cambio político e inclusión social (2005-2010)". En Anja Dargatz y Moira Suazo (editoras), *Democracias en Transformación. ¿Qué hay de nuevo en los nuevos Estados andinos?* Fundación Friederich Ebert, La Paz, pp. 103-155.
- Rovira Kalwasser, Cristóbal
(2014). "La derecha en América Latina y su lucha contra la adversidad". *Nueva Sociedad* No. 254, Caracas, pp. 34-46.
- Senplades
(2009) *Plan Nacional del Buen Vivir 2009-2013*. Quito: Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo.
- Tilly, Charles
(2010) *Democracia*, Madrid: Akal.
- Vommaro, Gabriel
(2014). " 'Meterse en política': la construcción de PRO y la renovación de la centro derecha argentina". *Nueva Sociedad*, No. 254, Caracas, pp. 57-73.